



## EL FIN DEL PENSAMIENTO DÉBIL. GIANNI VATTIMO: NIHILISMO Y VIOLENCIA GLOBAL

THE END OF THE WEAK THOUGHT. GIANNI VATTIMO:  
NIHILISM AND GLOBAL VIOLENCE

Víctor Samuel Rivera

*Universidad Nacional Federico Villarreal (Lima)*

**Resumen:** *La presente contribución es una crítica al desarrollo reciente de la filosofía política de Gianni Vattimo. Se hace aquí una oposición entre la obra de Vattimo de las décadas de 1980-1990 y la posterior a 2006, constatando una evolución que trastoca e incluso invierte el interés y el discurso de la hermenéutica; de una filosofía del debilitamiento del Ser y el nihilismo se habría pasado a un discurso sobre los cambios sociales violentos, deudor de la filosofía de la ciencia de Thomas Kuhn. Detrás de esto se hallaría una modificación del espacio de experiencia de la hermenéutica (la realidad), retada por un contexto de violencia planetaria generalizada. Se concluye denunciando en Vattimo una tentación de irrealidad: Vattimo insistiría en un discurso general de debilidad y nihilismo, incompatible con la realidad violenta a la que la hermenéutica debe hoy corresponder.*

**Palabras clave:** *Gianni Vattimo, hermenéutica nihilista, ontología del evento, Pensamiento débil, violencia política.*

**Abstract:** *This contribution is a criticism to the recent development of Gianni Vattimo's political philosophy. It shows an opposition between Vattimo's work from the 1980-1990's decade and the period after 2006, confirming an evolution that disrupts and even reverses the interest and discourse of hermeneutics; from a philosophy of the weakening of the Being and nihilism he moves to a discourse of the social violent changes, related to the philosophy of science of Thomas Kuhn. Behind this there would be a modification of the space of experience of hermeneutics (the reality), challenged by a context of generalized planetary violence. The paper concludes by denouncing a temptation*

*of unreality: Vattimo would insist on a general discourse of weakness and nihilism, incompatible with the violent reality to which hermeneutics must correspond today.*

**Keywords:** *Gianni Vattimo, nihilistic hermeneutics, ontology of the event, weak thought, political violence.*

### I'M HAPPY!

Un pequeño personaje, de manera algo inoportuna para su edad, daba de saltos de alegría sobre un podio. Luego de un prolongado discurso sobre por qué es tan importante ser felices en la vida, Ban Ki-moon se cogía con empeño las rodillas para impulsarse después a un brinco con las manos alzadas al techo del escenario. Era 20 de marzo de 2015. Si le hubiera preguntado al Presidente de las Naciones Unidas por qué actuaba entonces de esa manera tan extraña, ya tenía la respuesta lista: estaba bailando *I'm happy*, la banda sonora para el Día Internacional de la Felicidad. Pero el hombre inocente que veía estos hechos ese 20 de marzo en los noticieros debía sentirse perplejo. Terroristas chiítas intentaban tomar Tikrit, la segunda ciudad más grande del reino Estado Islámico, cuyas huestes harían volar meses después París y Bruselas. Nominalmente, al menos, su Emir se halla en guerra contra unas sesenta naciones, incluido el Japón. Días más, días menos, una veintena de turistas europeos eran asesinados en Túnez. Estados Unidos subía el tono contra los regímenes de izquierda en Sudamérica, mientras Rusia disputaba con la OTAN el control del Este de Ucrania, luego de haber ocupado la península de Crimea. En Siria se reportarían a final del año unos 300 mil muertos, con varios millones de desplazados que buscaban asilo en Europa, Líbano y Jordania. El cambio climático devastaba la Argentina, Chile y el Perú. El inocente que hubiera visto a Ban Ki-moon bailando enfático *I'm happy*, pudo sospechar allí una carencia de sentido de la *realidad*. Antes que *en la Tierra*, el pequeño hombre *estaba en la Luna*.

Ban Ki-moon, saltando de felicidad en un mundo lleno de sangre, sufría de algo que puede llamarse "tentación de irrealidad". Es la tentación por la cual uno hace de cuenta que una historia política y social planetaria plagada de violencia no puede ser, pensándolo seriamente, *una realidad tan terrible*. La realidad que se veía en los noticieros de marzo de 2015 sería entonces banal y sin importancia; habría sido la realidad de siempre, inexpresiva y vacía de todo interés filosófico. Pero sabemos que esto es falso. Justamente este aumento virtual de la violencia y su escalamiento a nivel planetario es uno de los temas centrales en la hermenéutica filosófica orientada a la comprensión de las realidades sociales, en particular en Gianni Vattimo<sup>1</sup>; de esto ha dado testimonio el giro político de su pensamiento de

---

<sup>1</sup> Biografía del filósofo de Turín, *cf.* Santiago ZABALA, "Gianni Vattimo y la filosofía débil", en Santiago ZABALA (ed.), *Debilitando la filosofía. Ensayos en honor de Gianni Vattimo* [2007], Barcelona, Anthropos, 2009, pp. 11-50; exposición más autorizada de su filosofía Giovanni GIORGIO, *Il pensiero di Gianni Vattimo*, Milano, Franco Angeli, 2006.

la última década, marcado, justamente, por la inmensa violencia que se ha apoderado del mundo histórico-social planetario. Esta incursión de la violencia en el discurso hermenéutico tiene por nudo, por razones que veremos más adelante, la clase de concepto de “realidad” que es propio de la hermenéutica. Es conocido que la hermenéutica es una filosofía del diálogo; es así como fue concebida por su fundador, Hans-Georg Gadamer, quien hizo de la experiencia del Ser la tarea y la práctica de una conversación inacabable<sup>2</sup>. El Vattimo de las décadas de 1980 y 1990 seguía esa impronta claramente<sup>3</sup>. Uno se pregunta si una perspectiva tan pacífica de la ontología es lo suficientemente realista cuando se halla ante una escalada imparable de violencia histórica y social a nivel planetario.

El filósofo de Turín, reconociendo el carácter problemático, e incluso el interés ético, político, y aun religioso de la violencia, sugirió desde 2006-2008 un desplazamiento del foco central de la hermenéutica desde el diálogo (gadameriano) al conflicto; este desplazamiento concluyó en la sugerencia de una nueva versión de la hermenéutica, que llamaremos “ontología del evento”. Esto suponía un alcance teórico de mayor alcance para la realidad que era tematizada conflictivamente (y no dialógicamente), lo cual tuvo lugar en su libro *De la realidad* (2012)<sup>4</sup>. Vattimo, sin embargo, no parece haber resuelto de manera consistente este viraje, cuyo desarrollo obliga a sacrificar tesis centrales (y las subsecuentes consecuencias sociales, éticas, religiosas y políticas) de su versión original de la hermenéutica, el pensamiento débil, basado en esta idea de la ontología del diálogo procedente de Gadamer. Adoptar la ontología del evento, que en gran medida es un reconocimiento de la realidad de la violencia presente como de interés para la filosofía, es y debe significar, si se ha de ser consecuente, el fin del pensamiento débil. Lo contrario no es más que *tentación de irrealidad*.

## EVENTO Y REALIDAD

Como se sabe, Vattimo es creador de una versión de la hermenéutica que se designa como “hermenéutica nihilista”<sup>5</sup>. El filósofo de Turín es famoso por haber acuñado para designar su filosofía expresiones como “pensamiento débil”, “ontología débil”, “ontología del declinar” o “hermenéutica nihilista”; con *De la realidad*, como vamos a ver ahora, parece haber dado partida de nacimiento a una versión nueva de la hermenéutica, cuyo despliegue y sentido, y con

<sup>2</sup> Cfr. Jean GRONDIN, *Introducción a la hermenéutica filosófica* [1991], Barcelona, Herder, 1999, pp. 179 y ss.

<sup>3</sup> Cfr. (a modo de ejemplo) Gianni VATTIMO, *Más allá de la interpretación* [1994], Barcelona, Paidós, 1995, pp. 128 y ss.

<sup>4</sup> Gianni VATTIMO, *Della realtà. Fini della filosofia*. Milano, Garzanti, 2012; en español, Gianni VATTIMO, *De la realidad. Fines de la filosofía*, Barcelona, Herder, 2013. En adelante se cita siempre la versión española.

<sup>5</sup> Cfr. Franco VOLPI, *El nihilismo* [1996], Buenos Aires, Biblos, 2004, pp. 155-167; Carlos PAIRETTI, *Introducción al pensamiento de Gianni Vattimo: Nihilismo y hermenéutica*, Córdoba, Editorial de la Universidad Católica de Córdoba, 2009, cap. I.

certeza también su desarrollo más allá de Vattimo, hará cuestionables las expresiones anteriores; será hermenéutica, pero se constituirá también como un pensar menos nihilista, menos declinante y –sobre todo– menos *débil*. Este resultado se ha dado –con certeza sin el expreso deseo de su autor, que se aferra a la terminología anterior<sup>6</sup>– precisamente en correspondencia (no epistemológica, sino “ontológica”, léase: ética y política) con la *realidad*. Vattimo parece haber inaugurado, ante la nueva experiencia de una realidad político-social violenta, una versión de la hermenéutica que corresponda con ella. El autor, casi de pasada, la denomina “ontología del evento”, habiéndose valido de esa expresión muy ocasionalmente<sup>7</sup>. Esto sugiere que la idea que esa expresión significa se halla aún en desarrollo, o bien que el maestro de Turín oscila entre una nueva hermenéutica, que acoja y dé lugar al conflicto como matriz de sentido. Resistirse a esa violencia, insistiendo en la vertiente débil o nihilista, a nuestro juicio, puede conducir en Vattimo mismo a lo que hemos llamado “tentación de irrealidad”.

¿Por qué la ontología del evento no habría de ser una etiqueta más en una lista de expresiones retóricas que, en gran medida, son sinónimas? La ontología del evento enfatiza que la hermenéutica tiene como aspecto más importante, antes que el declinar, el nihilismo o la debilidad ontológica, el *evento*, esto es, la *realidad*. Esta realidad del evento es ontológica, pero no es nihilista ni débil ni declinante. Antes que una definición teórica, resulta decisivo el uso que se hace de estas expresiones en las obras de Vattimo mismo. Expresiones como “pensamiento débil”, “ontología del declinar”, “hermenéutica nihilista” hacen sentido siempre en la obra de Vattimo respecto de procesos históricos de largo plazo: tienen que ver con la historia de la modernidad o la de la filosofía y el mundo social del Occidente como un todo, algo que se alude preferentemente con la expresiones como “historia del Ser” o “historia de la metafísica”<sup>8</sup>. Algo muy distinto ocurre con “evento”; “evento” es un término cuyo significado se refiere a acontecimientos históricos determinados, éste o aquél, a los que se adjudica contenido ontológico pero –y esto es lo decisivo– que no se hallan ligados a procesos narrativos de largo plazo del estilo “historia de la metafísica”, etc., y que pueden ser pensados incluso independientemente de ellos<sup>9</sup>. El *evento* así definido, *pace* Vattimo, que pretende

<sup>6</sup> Un buen resumen de la filosofía del autor en las décadas de 1980 y 1990: Miguel Ángel POLO, “La hermenéutica ontológica de Gianni Vattimo”, en *Escritura y pensamiento*, IV / 7 (2001) 75-97.

<sup>7</sup> Gianni VATTIMO, *De la realidad*, p. 226. Cfr. Gianni VATTIMO y Santiago ZABALA, *Hermeneutic Communism. From Heidegger to Marx*, New York, Columbia University Press, 2011, p. 89.

<sup>8</sup> Cfr. Gianni VATTIMO, “La vocación nihilista de la hermenéutica”, en *Más allá de la interpretación* [1994], Barcelona, Paidós, 1995, pp. 37-52. Cfr. Jesús CONILL SANCHO, “Ética hermenéutica crítica en Gianni Vattimo”, en Gianni VATTIMO *et alii* (comps.), *El mito del Uno. Horizontes de Latinidad*, Madrid, Dickynson, 2005, pp. 54 y ss.

<sup>9</sup> Vattimo parece reconocerlo así, adjudicándole la idea a Heidegger, en Gianni VATTIMO, *De la realidad*, pp. 86-87.

argumentar ocasionalmente lo contrario<sup>10</sup>, no es la realidad como normalmente la entiende la hermenéutica, o bien como Vattimo la había entendido en sus obras más significativas de las décadas de 1980 y 1990: “algo” dentro de un diálogo que le confiere rango ontológico.

De una forma grosera y bastante simplificada, puede decirse que la realidad en la hermenéutica filosófica es el Ser en la medida que es interpretado<sup>11</sup>; mejor aún, es el Ser como interpretación. Interpretar, aunque es una actividad ontológica (ya que referida al Ser), no deja de ser una actividad humana; presupone por tanto un dominio instalado en un horizonte que es más amplio que la mera voluntad y la capacidad humanas particulares pero que, en general, tiene por límite la condición humana misma, su finitud, su carácter lingüístico y su articulación en un orden histórico de pertenencia que da sentido al interpretar<sup>12</sup>. La realidad en el Vattimo anterior a la ontología del evento es el resultado de los procesos de largo plazo aludidos arriba más las características que la realidad tiene de manera general para la hermenéutica. Concediéndose lo anterior, la ontología del evento se diferencia de la hermenéutica de Vattimo en sus otras denominaciones porque coloca el punto de partida del discurso hermenéutico en una *realidad anterior* al concurso del hombre; esta *realidad anterior* discontinúa los procesos históricos, los altera o los termina. Y si esto es así, vale también para aquellos procesos en base a los cuales se diagnostica el carácter débil, declinante o nihilista de la actividad filosófica<sup>13</sup>. Permítasenos revisar ahora brevemente cómo entiende Vattimo “evento” en *De la realidad*, pero también antes, en textos algo anteriores en que se fue gestando la ontología del evento.

El evento en *De la realidad* ya no es, como en la famosa fórmula de Gadamer, “el ser que puede ser comprendido”<sup>14</sup> sino, por el contrario, es *el ser en la medida en que resulta incomprensible*. Puede ser pensado, como los noúmenos kantianos, pero no es ya más comprendido<sup>15</sup>. Esto implica una definición de la realidad cuyo ser no es ya la interpretación, sino el (incomprensible) evento que la desencadena. Como subraya en *De la realidad*, pero ya antes en *Del diálogo al conflicto* (2008), el evento es definido por ser “discontinuo con respecto de

<sup>10</sup> Cfr. Gianni VATTIMO, “Del diálogo al conflicto. Lección magistral de despedida de la enseñanza”, en Teresa OÑATE, et alii (eds.), *El compromiso del espíritu actual. Con Gianni Vattimo en Turín*, Cuenca, Aldebarán, 2010, p. 24; Gianni VATTIMO, *De la realidad*, p. 240.

<sup>11</sup> Dice incidentalmente Hans-Georg Gadamer en 1967: “(no hay) realidad social, con todas sus presiones reales, que no se exprese en una conciencia lingüísticamente articulada. La realidad no acontece ‘a espaldas del lenguaje’”. Hans-Georg GADAMER, “Retórica y hermenéutica y crítica de la ideología. Comentarios metacríticos a *Verdad y Método* (1967)”, en *Verdad y Método II*, Salamanca, Sígueme, 1992, p. 237.

<sup>12</sup> Cfr. Jean GRONDIN, *Introducción a Gadamer*, Barcelona, Herder, 2003, pp. 227 y ss.

<sup>13</sup> Cfr. Gianni VATTIMO, “Del diálogo al conflicto”, p. 30.

<sup>14</sup> Hans-Georg GADAMER, *Verdad y Método I* [1960], Salamanca, Sígueme, 1993, p. 567.

<sup>15</sup> Cfr. Gianni VATTIMO, *De la realidad*, p. 116.

lo que precede” –escribe Vattimo–, no es “lógico” ni “dialógico”<sup>16</sup>. De un lado, se rechaza la dependencia de *evento* respecto de narrativas de largo plazo, como la “historia del Ser” o la “historia de la metafísica”; de otro, se subraya su carácter ontológico desde fuera de la esfera del diálogo, esencial para la debilidad del pensamiento débil y el nihilismo de la hermenéutica nihilista. Como en el evento se trata de algo que se sigue pensando en función de la capacidad humana de comprender históricamente, Vattimo llama a esto de modo heideggeriano “llamado del Ser”<sup>17</sup>. En este esquema, el evento es la fuente del llamado, la parte ontológica enviada, y la interpretación es la respuesta humana al llamado del evento.

El evento es una realidad que se abre en el mundo del hombre; aparece y se instala en ese mundo, que es siempre un mundo histórico. En ese mundo el encuentro con el evento sorprende y admira, porque distorsiona o altera el horizonte presente de interpretación de ese mundo. Lo llena de “desorientación”; Vattimo mismo afirma que es “el acontecer (que) perturba”<sup>18</sup>. Como es en la tradición hermenéutica, toda distorsión o alteración es emocional; conmociona y altera lo que podríamos llamar una sociedad: genera en ella bullicio, movimiento y, en ese contexto, la conmoción se realiza socialmente: modifica instituciones, creencias y prácticas o crea otras de la nada. Es necesario subrayar que el evento, que así considerado actúa en el mundo del hombre sin poder ser comprendido, no sólo no es diálogo, sino que *es violencia*. Lo es porque *fuerza* al hombre a modificar, alterar y acomodarse en su sentido la existencia histórica; ante la sorpresa del hombre, el evento aparece como algo nuevo en su historia, en un sentido radical que evidencia una procedencia no humana, esto es, ontológica. Al hombre le está vedado no acogerse a esa fuerza o violencia de la instalación de su mundo. Todo esto fue expuesto de manera incipiente y vaga por primera vez en 2008, en la *Lezione di congedo*, esto es, la lección de despedida de la enseñanza que dio el autor en la Universidad de Turín para pasar al retiro de la docencia. Si hubiera que retraerse a esta perspectiva del evento como una dimensión anterior donde el Ser llama, es difícil encontrar antecedente más manifiesto que este texto.

#### LA LEZIONE DI CONGEDO: DEL DIÁLOGO AL EVENTO

La *Lezione di congedo*, conocida después de su publicación como *Del diálogo al conflicto*, manifiesta ya un desplazamiento en la concepción general de la hermenéutica; el Ser pasa, de estar ligado a la comprensión y al diálogo, a definirse como conflicto. De allí el sugestivo título conferido a la *Lezione di congedo*. Como veremos, este texto es el referente programático para este cambio

<sup>16</sup> Gianni VATTIMO, “Del diálogo al conflicto”, p. 32; Gianni VATTIMO, *De la realidad*, p. 248.

<sup>17</sup> Gianni VATTIMO, *De la realidad*, p. 245.

<sup>18</sup> Gianni VATTIMO, “Del diálogo al conflicto”, p. 32; Gianni VATTIMO, *De la realidad*, p. 248.

en la hermenéutica nihilista que, virtualmente, podría significar también su propia distorsión, trastocamiento o reemplazo; es a modo de evento para la hermenéutica nihilista misma. El hombre se conflictúa ante una experiencia intensa de dislocación y discontinuidad histórica de origen no humano (ya que incomprensible), y es esta experiencia la que da lugar a que el hombre se transforme en intérprete de lo que no entiende<sup>19</sup>. Antes de la interpretación, se halla el evento; éste se caracteriza como un inicio a la vez histórico y comprensivo en la misma medida en que todo inicio es ininterpretable<sup>20</sup>. En este sentido, *Del diálogo al conflicto* es en gran medida una reflexión del evento como origen o inicio en un sentido traumático, como un “cambio catastrófico”<sup>21</sup>; el “evento del Ser” –sostiene allí– tiene una “naturaleza conflictiva”<sup>22</sup>.

La *Lezione di congedo* realiza una operación de gran interés para lo que se ha recogido como “ontología del evento”, así como para las perspectivas que conlleva esto para la hermenéutica futura. Vattimo subraya allí un lenguaje sobre el evento para insertar la perspectiva del conflicto (y no del diálogo) como punto de partida para la reflexión filosófica: la realidad primera, ontológicamente hablando, es el evento. Esta perspectiva se introduce a través del comentario de un texto que en la filosofía del turinés guarda un rol fundamental: se trata del ensayo *El origen de la obra de arte*, de Martin Heidegger (1934); Heidegger explica allí que la verdad de la obra de arte (Vattimo va a traducir eso por “evento”) aparece como un conflicto acontecido históricamente<sup>23</sup>. La estrategia para hacer traducir la verdad del arte como un evento social conflictivo, esto es, como algún tipo de violencia social históricamente acontecida, consiste en subrayar la oposición que Heidegger hace en la conferencia de 1934 entre Mundo y Tierra como elementos ontológicos gestores de un mundo social<sup>24</sup>. En este contexto, la idea anterior es reforzada con la escueta referencia a la verdad como “la fundación de un Estado” que el texto de Heidegger contiene y donde hay que subrayar, como adecuadamente hizo el propio turinés, la intención de Heidegger de instalar la reflexión sobre el arte en un contexto de compromiso ético-político<sup>25</sup>. Sabemos que la estrategia argumentativa de Vattimo para exponer “evento” en la *Lezione di congedo* no

<sup>19</sup> Cfr. Víctor Samuel RIVERA, “Evento, *novum* y violencia fundante. Bagua (Perú), 2009”, en *Estudios Filosóficos* LXIII, n. 183 (2014), pp. 328 y ss.

<sup>20</sup> Cfr. Gianni VATTIMO, “Del diálogo al conflicto”, pp. 29-31.

<sup>21</sup> Gianni VATTIMO, *De la realidad*, p. 248.

<sup>22</sup> Cfr. Daniel Mariano LEIRO, “Hacia una hermenéutica de la escucha. Comentario a la última lección de Gianni Vattimo en la Universidad de Turín”, en Teresa OÑATE *et alii* (comps.), *El compromiso del espíritu actual*, pp. 56 y ss.; Gianni VATTIMO, *De la realidad*, p. 246.

<sup>23</sup> Cfr. Gianni VATTIMO, “Del diálogo al conflicto”, pp. 27 y ss.

<sup>24</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 31 y ss.; Cfr. Giorgio AGAMBEN, “Mundo y Tierra”, en *Lo abierto* [2002], Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 2007, pp. 134 y ss.

<sup>25</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 31; Gianni VATTIMO, *Esperando a los bárbaros*, Buenos Aires, Fedun, 2014, pp. 38-40, 50 y ss.; cfr. Víctor Samuel RIVERA, *op. cit.*, p. 331.



es gratuita y que debe ser referida a la intervención de la hermenéutica en un contexto de ampliación de la conflictividad en la política internacional y la vida social en el tiempo precedente.

Un testimonio anterior de lo que se ha comentado en *Lezione di congedo*, que va en la misma dirección, es el volumen *Ecce comu* (2006), una colección de artículos de prensa y reflexiones que precede al texto de 2008, que fue publicado para respaldar el compromiso político radical en la izquierda latinoamericana de esas fechas. Lo que cuenta aquí es el rol central que juegan en el folleto temas explícitos de política internacional ligados a la violencia; se cita entonces el terrorismo islámico<sup>26</sup>, el atentado contra las Torres Gemelas de Nueva York<sup>27</sup> o la invasión de Estados Unidos a Irak<sup>28</sup>. El tema es, pues, la incorporación del conflicto, y aun de la violencia en el mundo histórico, en la dimensión del quehacer propio de la hermenéutica. Se trata, como aclara la *Lezione di congedo*, de atender “la condición general del mundo”<sup>29</sup>. Lo débil de la debilidad del Ser parece ir recuperando energías pasadas. Si el evento del que parte la interpretación no es una obra de arte en un museo, o una charla virtual en un café-internet, sino el atentado contra las Torres Gemelas –por ejemplo– resulta altamente sospechoso todo diagnóstico (y menos un pronóstico) de algo basado en una versión del pensamiento hermenéutico como un diálogo interminable. Sería motivo de especial atención una constante del discurso político de Vattimo en que se hace diagnósticos del presente sobre la base de una lectura del largo plazo como un “hilo conductor de reducción de la violencia” o un “debilitamiento de las estructuras fuertes del Ser”; un proceso de pacificación social y reducción al diálogo que, a lo largo de la historia de la metafísica tendría su lugar *precisamente hoy*<sup>30</sup>.

#### “REALIDAD” Y HERMENÉUTICA NIHILISTA

Hasta *De la realidad*, la disolución progresiva de la adhesión y la vigencia social de instituciones, prácticas y creencias articuladoras del sentido de la existencia humana ha sido el presupuesto fundamental de la hermenéutica nihilista; en base a este espacio de experiencia, la hermenéutica nihilista se ha presentado como un diagnóstico histórico filosófico de esa disolución; su discurso del declinar o la debilidad correspondía a una dimensión fáctica. Del mismo modo que *Ecce comu*, y con mayor consistencia y claridad, la *Lezione di congedo*, corresponden ambos a un espacio de experiencia de eventos violentos, como el atentado contra las Torres Gemelas de Nueva York o la guerra de

<sup>26</sup> Cfr. Gianni VATTIMO, *Ecce comu*, La Habana, Ciencias Sociales, 2006, p. 73.

<sup>27</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 67-68, 73.

<sup>28</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 47 y ss., 73, 78.

<sup>29</sup> Gianni VATTIMO, “Del diálogo al conflicto”, p. 27.

<sup>30</sup> Cfr. Gianni VATTIMO, “Metafísica y violencia”, en Santiago ZABALA (ed.), *Debilitando la filosofía. Ensayos en honor a Gianni Vattimo*, Barcelona, Ánthropos, 2009, pp. 451 y ss.

Estados Unidos y las democracias capitalistas contra los pueblos de Oriente Medio, tras los textos anteriores del turinés y el pensamiento débil o nihilismo, subyace también una correspondencia con una realidad histórica<sup>31</sup>; la debilidad o el “hilo reductor de la violencia” no sólo son pensamientos, son expresiones de un mundo histórico *efectivo*. Como se trata de un núcleo duro del pensamiento del turinés, hemos de ocuparnos de ello ahora.

Es de este núcleo duro de una realidad que es ya desde siempre nihilista que se desprende la agenda discursiva entera de la hermenéutica nihilista; de ese núcleo duro, que es la evidencia de un mundo histórico real, que adquiere presunta raíz ontológica como “reducción paulatina de la violencia”, “debilitamiento de las estructuras fuertes del Ser”, “pensamiento débil”, etc. Es notorio que las expresiones antes aludidas funcionan en la obra de Vattimo como diagnósticos de lo que es la hermenéutica y, en ese marco, incluso el norte de sentido de la filosofía del diálogo misma. Escribe Vattimo, por ejemplo, en un texto de 1990: “La realidad, para nosotros, es más bien el resultado de cruzarse y “contaminarse” las múltiples imágenes, interpretaciones, re-construcciones que distribuyen los medios de comunicación en competencia mutua y sin coordinación alguna”<sup>32</sup>. En un contexto análogo, escribió en 1985 que “El evento del ser es cabalmente el anuncio de una época de *debilidad*”<sup>33</sup>; el “nihilismo consumado” de ese tiempo débil “nos llama a vivir una experiencia fabulizada de la realidad”<sup>34</sup>. El turinés acentuó radicalmente estas tesis en 1989 en su famoso libro *La sociedad transparente*; es sintomático que el tema central de ese ensayo –en su momento muy exitoso– es la “realidad” en un mundo integrado por la comunicación virtual, esto es, el mundo fabulizado y estetizante que parecía profundizarse gracias a las (entonces) nuevas tecnologías de la comunicación<sup>35</sup>.

Por paradójico que pueda sonar, la posición débil o nihilista de Vattimo en las décadas de 1980 y 1990 se sustenta en el presupuesto *del carácter banal* de una cierta realidad política y social, esta “experiencia fabulizada” (del internet y la TV por cable) en la que se reconocen tanto el autor como sus lectores<sup>36</sup>. Desde este ángulo, la hermenéutica de Vattimo ha llegado a ser *nihilista* en la experiencia presupuesta de un mundo donde la adhesión al realismo científico resulta *algo poco realista*; es a partir de esta evidencia (que no es un

<sup>31</sup> Cfr. Gianni VATTIMO, “Metafísica, violencia, secularización”, en Gianni VATTIMO, *La secularización de la filosofía. Hermenéutica y posmodernidad*, Barcelona, Gedisa, 2001, pp. 63 y ss.; Gianni VATTIMO, “Metafísica y violencia”, en Santiago ZABALA (ed.), *Debilitando la filosofía*, pp. 451-475.

<sup>32</sup> Gianni VATTIMO, “Posmodernidad: ¿una sociedad transparente?”, en Gianni VATTIMO *et alii* (comps.), *En torno a la posmodernidad*, Barcelona, Anthropos, 1994, p. 15 (adaptado).

<sup>33</sup> Gianni VATTIMO, *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la filosofía contemporánea*, Barcelona, Gedisa, 2000, p. 31.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 32.

<sup>35</sup> Gianni VATTIMO, *La società trasparente*. Milano, Garzanti, 1989.

<sup>36</sup> Cfr. Gianni VATTIMO, “Sociedad, tecnología, ontología” [1990], en Santiago ZABALA (comp.), *Nihilismo y emancipación. Ética, Política, Derecho* [2003], Buenos Aires, Paidós, 2004, pp. 32 y ss.

postulado filosófico, sino un acontecimiento histórico y social del que se tiene la experiencia) que las denominaciones “pensamiento débil”, “ontología débil”, “ontología del declinar”, “hermenéutica nihilista”, etc. han hecho sentido para el interlocutor e, incluso, el simple lector de sus obras, que comparte –en expresión de Reinhart Koselleck– el mismo *espacio de experiencia* que su autor<sup>37</sup>. Ese contexto, sea como fuere, corresponde a un *ser-contemporáneo*. Vattimo encontró la expresión de ese *ser-contemporáneo* con lo que en la época de la formulación de su lenguaje se identificó con lo que se llamaba “posmodernidad”, al menos en el sentido que Jean-François Lyotard había dado a esa expresión hacia fines de la década de 1970<sup>38</sup>. Vattimo defendió esto, por ejemplo, en el *Fin de la modernidad* (1985)<sup>39</sup>; argumentaba entonces que, frente al diálogo “no hay otra experiencia, otro modo de darse del Ser”<sup>40</sup>. El “diálogo” nihilista de 1985 consistía, justamente, en una “experiencia fabulizada de la realidad”. Era la realidad, no como postulado, sino como espacio de experiencia.

Es interesante observar que Vattimo trata acerca del horizonte nihilista que justifica y otorga sentido a su versión “débil” de la hermenéutica (la experiencia del Ser y la racionalidad humana) como el resultado de un proceso histórico, que se resume en la expresión heideggeriana “historia del Ser”<sup>41</sup>. Un diagnóstico histórico del presente (de 1985 o 1989, por ejemplo) es hecho descansar en una narrativa de largo plazo, de tal manera que el nihilismo, esto es, el carácter débil del Ser débil, acontecería como un *el efecto en el largo plazo de un proceso*, del que se desprende ya no sólo diagnósticos, sino también predicciones y recomendaciones de lo que es la tarea y la esencia de la hermenéutica. Este debilitamiento parece consistir en la disolución paulatina de “las estructuras fuertes del Ser”, esto es –para decirlo amablemente–, de las prácticas, instituciones y creencias que dan sentido a la pertenencia social y que, a no dudarlo, se vieron afectadas por las circunstancias del *ser-contemporáneo* en cuyo diagnóstico se situaban. El nihilismo que se atribuye a un diagnóstico de la experiencia presente del tiempo histórico termina siendo un efecto, el resultado de un despliegue de sentido que se realiza a la manera de una larguísima epopeya de la insignificancia. Una desaparición paulatina y milenaria del Ser habría tenido su consumación en el relieve actual de la historia de la existencia humana, así como de sus contrapartidas institucionales y normativas.

“La historia del Ser”: una narración de largo plazo justifica un diagnóstico del presente y lo certifica como su efecto. Se trata de una manera de

<sup>37</sup> Reinhart KOSELLECK, *Futuro pasado, para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993.

<sup>38</sup> Cfr. Jean-François LYOTARD, *La condición posmoderna. Informe sobre el saber* [1979], Madrid, Cátedra, 1994, cap. 10.

<sup>39</sup> Cfr. Gianni VATTIMO, *El fin de la modernidad*, pp. 133 y ss.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 134.

<sup>41</sup> Cfr. Gianni VATTIMO, *Ética de la interpretación*, Buenos Aires, Paidós, 1992, pp. 68-71.

argumentar cuyo origen en Heidegger o Nietzsche no cabe en esta exposición. Una versión resumida de este argumento que es emblemática en este sentido, por ejemplo, puede hallarse en una famosa conferencia dictada en Bogotá en 1990<sup>42</sup>; como vemos esto, lejos de ser esto primero una teoría filosófica, debía ser antes una experiencia histórica del tiempo presente, como *ser-contemporáneo*. Dada la experiencia fáctica de la debilidad, todo lo demás, que rigurosamente hablando no puede servir de explicación, recoge un sentido narrado como la pertenencia a una suerte de envío arcaico.

¿En qué consiste ese nihilismo que se hallaría al final de la historia del Ser? Para expresarlo de manera sencilla, se entiende que es una experiencia de debilitamiento, el aligeramiento y la final banalización “del Ser” en el *ser-contemporáneo*; como diagnóstico, *nihilismo* es una manera algo grandilocuente para referirse a las exigencias que hacen posible la convivencia social humana en tanto que, para el *ser-contemporáneo* justamente, han devenido inoperantes<sup>43</sup>. Por otra parte, como hemos visto en la cita de 1990, el *ser-contemporáneo* que presupone el turinés es también el mundo de la tecnología, en particular de la comunicación, que difunde y universaliza (democratiza) un conocimiento, antes reservado a los sabios y hoy disuelto en apariencia en la mera opinión virtual de los ignorantes<sup>44</sup>. Vattimo comprende de este modo las exigencias éticas, religiosas y políticas del presente, omitiendo quirúrgicamente la dimensión económica de su realidad inoperante; Vattimo no parece relacionar la debilidad y el nihilismo del conjunto de sentido que hacen con el consumo irracional de los recursos planetarios o el incremento de las desigualdades económicas en las democracias capitalistas avanzadas; es en esas sociedades donde la debilidad acontece como relieve y geografía, en el sentido en que usaba ese término la famosa *Geografía* de Estrabón: un relieve territorial humano abarca la historia, prácticas y creencias cuyos habitantes se autoatribuyen; allí donde los que viven no se atribuyen a sí mismos los caracteres de una democracia capitalista avanzada o prácticas y creencias nihilistas no hay lugar para debilidad o nihilismo tampoco, como ocurre en los países andinos, de donde esta reflexión procede, aunque sí ocurra en el Vaticano, Turín o Nueva York.

Habría que preguntarse si la disolución de las exigencias éticas, religiosas, etc., que resulta ser el espacio de experiencia de la filosofía débil no corresponde, como en el caso de la economía capitalista, a una cierta geografía limitada. Los chinos, los namibios o los rumanos, los iraníes o los butaneses no parecerían corresponder con el mundo significado por esa geografía, sino los neoyorkinos, los californianos, los madrileños y los bonaerenses. Hay que

<sup>42</sup> Cfr. Gianni VATTIMO, “Hermenéutica, democracia y emancipación”, en Gianni VATTIMO (ed.), *Filosofía, política, religión. Más allá del “pensamiento débil”*, Oviedo, Ediciones Nobel, 1995, pp. 56-57.

<sup>43</sup> Cfr. Gianni VATTIMO, *El fin de la modernidad*, pp. 17 y ss.; 26 y ss.

<sup>44</sup> Cfr. –a modo de ejemplo– Gianni VATTIMO, “¿Comunicación o interpretación?”, en *Ética de la interpretación*, pp. 221-224.

preguntarse también, en nuestro *ser-contemporáneo*, si el nihilismo de 1990 no hacía involuntario compromiso con realidades que le fueron paralelas y que Vattimo oblitera, como la corrupción a gran escala de las democracias avanzadas, el manejo financiero global irresponsable o la expansión de la violencia militar de las mismas democracias avanzadas, nihilistas y corruptas. Dejando de lado estas preguntas, que se responden solas, vayamos a una cita del Vattimo anterior a la ontología del evento: "Como se ve, estamos en lo casi trivial: es la situación del espíritu en la que todos de hecho vivimos"<sup>45</sup>. Una filosofía débil para una débil realidad, allí donde vive de hecho gente debilitada ontológicamente; cuesta creer que nuestro *ser-contemporáneo* habita en ella en la extensión e intensidad que Vattimo parece asignarle. El "hecho" de "todos" parecería ser más bien el espacio de experiencia de las democracias capitalistas avanzadas, de donde habría que excluir, por ejemplo, a la China, Europa Oriental, Rusia, el África subsahariana, el Islam y el sudoeste de Asia, que no es decir poca cosa; "lo casi trivial", antes que una cuestión ontológica, parece ser una cuestión hegemónica.

Puede obsequiarse al lector ahora con una breve sugerencia. No hay ningún motivo filosófico, como tampoco social o político, para creer que la débil realidad posmoderna de 1990, que es casi la realidad noratlántica de las sociedades capitalistas avanzadas, tuviera que continuar débilmente para siempre. Y éste es el nudo de la cuestión. El mundo social que Vattimo presupone como espacio de experiencia de la que la hermenéutica nihilista, ontología débil, etc. pretendía dar cuenta ha sido y quizá es todavía, una realidad social e histórica que bien podría no haber sido nunca, o que bien podría dejar de ser lo que era. Como se ha observado, Vattimo refuerza su pronóstico del *ser-contemporáneo* en una narrativa de largo plazo, en un "hilo reductor de la violencia" que manifiesta una suerte de intención del Ser por acontecer-se banalmente, que insinúa la idea de una dirección del Ser hacia la autodisolución. Pero hemos intentado sugerir que esta lectura del largo plazo tiene dos defectos, que pasamos a enumerar: 1. sobreinterpreta el espacio de experiencia del diagnóstico que trae consigo; 2. deliberadamente aparta de ese diagnóstico los aspectos malos del *ser-contemporáneo*, su compromiso con el mundo económico capitalista, su acontecer solidario con la destrucción del hábitat terrestre o la corrupción generalizada de las democracias, ya que en todo eso hay debilidad y nihilismo, y se trata sin embargo de realidades atroces que están muy lejos de ser banalidades, opiniones efímeras o meras imágenes en el intercambio virtual en Facebook.

### ¿SOBREVIVE EL PENSAMIENTO DÉBIL AL SER-CONTEMPORÁNEO?

Supongamos que la hermenéutica nihilista, en efecto, expresó la verdad de una época, su realidad como un conflicto de interpretaciones. ¿A qué se

---

<sup>45</sup> Gianni VATTIMO, "Hermenéutica, democracia y emancipación", p. 60.

refería esto en 1990? Se trataba de un diálogo posmoderno de opiniones fragmentarias y caóticas, sin propósito ni sentido alguno. No se desplomaban Torres Gemelas entonces. El espacio de experiencia al que la *Lezione di congedo* pretendió atender en 2008 aparece, al contrario, como una dimensión de búsqueda de sentido, donde el ser-contemporáneo debe ser interpretado en su carácter violento. Una pregunta muy básica, que hasta un lector inocente podría hacerse, es qué consecuencias se siguen para la hermenéutica nihilista si su mundo presupuesto fuera sacudido, ya no por una, sino por varias catástrofes; es más, si las catástrofes fueran literalmente los encabezados de los noticieros; los mismos noticieros globales de 1990. Si un meteorito se estrellara con la Tierra, por ejemplo, y luego dos o tres. Si Zeus arrojara sus rayos implacables contra un semanario chistoso de París, si unos terroristas asolaran un buen día el área de los locales administrativos de la Unión Europea o si un nuevo soberano islámico fundara una monarquía medieval en el Oriente dedicada a la guerra santa planetaria. ¿Qué ocurre si lo que está presupuesto, la realidad empobrecida y débil de la posmodernidad, es sacudida de manera regular por fenómenos-evento que en absoluto se parecen a algo débil o nihilista?

De pronto el inocente reconoce a su alrededor todos los síntomas de una guerra civil universal, de una Tercera Guerra Mundial de baja intensidad. ¿No sugiere esto que tenemos por espacio de experiencia una nueva realidad a la que el pensamiento débil no corresponde? El inocente sufriría lo que es el punto central en la argumentación en *De la realidad* de Vattimo: la “tentación del realismo”, del realismo filosófico. Se sentiría inclinado tal vez a buscar respuestas en una filosofía realista, bajo la ilusión de que ésta le hablaría de los hechos y no de meras interpretaciones, como la hermenéutica nihilista ha venido haciendo desde la década de 1980. Veamos qué pasaría en ese escenario.

El inocente, aturdido por catástrofes, sentiría que le hace falta una clave de lectura. Que requiere de una filosofía que hiciera posible pensar un ámbito de interpretación que nunca es ya más tan apacible como una airada e inútil discusión infinita con la computadora o el Smartphone. Podría padecer de tentación de realismo. Pero esta tentación lo conduciría a un error; esto por una razón muy simple: el realismo filosófico no ha sido creado para comprender catástrofes, sino para pensar regularidades idénticas: un mundo donde las catástrofes no existen. Un mundo realista es armonioso y estable y puede (y debe) explicarse con las leyes invariables de la ciencia. Cuando en un mundo realista se admite que hay una catástrofe, ésta debe estar ya justificada; sería efecto colateral y permisible en “la marcha triunfal del liberalismo en el mundo entero”<sup>46</sup>, por ejemplo. Pero es evidente que la realidad que le preocupa al inocente no

<sup>46</sup> Miguel GIUSTI, *Tras el consenso. Entre la utopía y la nostalgia*, Madrid, Dickynson, 2006, p. 238.

aparece a la experiencia histórica como el resultado esperable de expectativas racionales, o semejantes a algo racional; se trata de una experiencia social que es objeto de terror y ansiedad, de bullicio y trastorno institucional; apelar a la racionalidad y la objetividad de la ciencia debe decirle muy poco.

Vattimo y Santiago Zabala han observado que el realismo, bajo la idea de que describe una realidad invariable, objetiva y científica, lleva a cabo una operación de resistencia: se resiste a aceptar (irrealistamente) lo que traen consigo las catástrofes: cambios dramáticos en el mundo político y social<sup>47</sup>. El realismo es, así considerado, un pensamiento socialmente reactivo y, lo más importante, no sirve para nada. Es solicitar el auxilio de la filosofía para detener los rayos de Zeus, o agarrar al meteorito con la fuerza objetiva y racional de la mente.

De todo lo anterior se deriva un diagnóstico interesante para la hermenéutica nihilista tal y como la han conocido sus lectores hasta tiempo reciente. Si ocurre que la realidad de la que la hermenéutica ha sido ontología débil se subleva, de pronto la entera filosofía de Vattimo, con todos sus nombres, debía reformularse, así como las consecuencias tanto teóricas y filosóficas como sociales y políticas que de esa misma filosofía Vattimo y sus lectores han sacado. Éste era el diagnóstico, a manera de esbozo, de la *Lezione di congedo*, y también el motivo de enfatizar la noción de evento, que antes del giro de 2008 era un ingrediente menor en la filosofía de Vattimo. Enfatizar la noción de evento, y ligarla a conflicto-violencia histórica, es ya el reconocimiento de que la hermenéutica debe afrontar –aunque confusamente– el carácter problemático de la *fuerza* del Ser en un diagnóstico de debilidad. Si algo nos lleva a sospechar que la realidad no es ella misma débil se requiere algo diferente que una hermenéutica débil para hacer comprensible esa misma realidad. El pensamiento débil debía dejar de ser débil y la hermenéutica nihilista debía dejar de ser demasiado nihilista. Pero hay una tentación de la que los lectores de Vattimo con pretensiones teóricas ortodoxas, o incluso Vattimo mismo, podrían ser víctimas: la tentación de irrealidad, esto es, la pretensión de que la realidad de la que la hermenéutica es lenguaje sigue siendo la misma eternamente, pase lo que pase, y el meteorito o el Califa de todos los musulmanes pueden ser conjurados, esta vez no por la fuerza, sino por la debilidad de la mente. La mente les dice: la historia del Ser es un hilo reductor de la violencia, y el Califa o el meteorito se ponen en cintura.

Consideramos que *De la realidad*, precisamente, presenta una reflexión para la pregunta del lector inocente, perplejo en medio del bullicio y la violencia universales. En lugar de continuar pensando que, porque el Ser es interpretación, debe por ello llevarse a cabo una ontología débil, declinante o nihilista, hay que redefinir el concepto de lo que es la realidad para la hermenéutica.

---

<sup>47</sup> Cfr. Gianni VATTIMO y Santiago ZABALA, *Hermeneutic Communism. From Heidegger to Marx*, New York, Columbia University Press, 2011, cap. I.

Los rayos de Zeus generan conflicto, sin duda, y despertar a una realidad nueva requiere de una fidelidad que, en hermenéutica, es de exigencia del Ser mismo que llama. *De la realidad* asume el reto esbozado en la *Lezione di congedo* y lo desarrolla, a la misma vez que, sin embargo, sucumbe a la tentación de irrealidad. Veamos ahora cómo enfrenta *De la realidad* el tema de la realidad advenida y de la que es responsable.

#### DE LA REALIDAD (Y THOMAS KUHN)

*De la realidad* es una colección de diversas conferencias a las que Vattimo ha agregado un apéndice con otros textos adicionales. Los que propiamente constituyen el libro, esto es, las conferencias, corresponden a dos ciclos dictados uno en 1998, otro en 2010; uno en la era del diálogo, el otro en la del conflicto; el contraste entre ambos va a servir para iluminar el paso de la ortodoxia nihilista a la ontología del evento, así como la tentación de irrealidad de Vattimo, que se esmera en conservar el vocabulario de las décadas de 1980 y 1990 incluso al tratar la ontología en términos de evento. El primero de ellos fue ofrecido en Lovaina, en el contexto de la Cátedra Cardenal Mercier; el segundo ciclo corresponde a las Gifford Lectures, que dictó en Glasgow en 2010. El uso de "evento", término tomado de Heidegger, acompaña al autor desde su obra temprana, incluso desde 1963<sup>48</sup>, pero ha sufrido desde la *Lezione di congedo* una mutación notoria, acercándose más a lo que puede considerarse una interpretación ontológica de las discontinuidades históricas. Vattimo parece no comprender que este nuevo énfasis en el evento que "cambia el mundo" no es compatible con una narrativa del "hilo reductor de la violencia", debilitamiento del Ser y el nihilismo con lo que, persistir con ese diagnóstico es inconsecuente con sus propias premisas<sup>49</sup>. Por otro lado, exponer *De la realidad* permite traer sobre el tapete un tema de interés: el reemplazo de la argumentación narrativa de largo plazo para justificar el nihilismo por herramientas que articulen la idea de evento de manera no heideggeriana ni nietzscheana, esto es, que permiten diagnosticar ontológicamente el *ser-contemporáneo* dejando atrás debilidad y nihilismo.

Los doce años que separan las lecciones de Lovaina, la época *del diálogo*, de las de Glasgow, la *del conflicto*, parecen tener la pretensión de dar testimonio de una continuidad entre la hermenéutica nihilista y la actualidad; es evidente para el lector frecuente del turinés que una ruptura radical media entre ambas y que el autor desea aligerarla, consciente, como debe ser, de lo que este cambio supone a la hora de recuperar las consecuencias de su obra anterior y sus diferentes matices en términos de nihilismo activo en ética, religión y

<sup>48</sup> Cfr. Gianni VATTIMO, *Essere, storia e linguaggio in Heidegger*, Torino, Filosofia, 1963, p. 18.

<sup>49</sup> Cfr. Gianni VATTIMO y Piergiorgio PATERLINI, *Non Essere Dio. Un'autobiografia a quattro mani*, Reggio Emilia, Aliberti Editore, 2006, pp. 135-137, 129-130.



política. Un elemento decisivo es la introducción en términos argumentativos de conceptos sustraídos de la filosofía de la ciencia y los cambios dramáticos en los lenguajes sociales de Thomas Kuhn. Sirve en particular para (re)definir “evento” de una manera para la que quizá los referentes heideggerianos o nietzscheanos nihilistas son menos oportunos y es la forma en cómo la nueva hermenéutica presenta la “realidad”. Es fundamental comprender la forma kuhniana de referirse a la realidad pues, aunque se halla traslapada con expresiones del tipo “hermenéutica nihilista” y pretende estar a su servicio, significa en realidad la representación conceptual del desplazamiento del diálogo al conflicto, y justifica técnicamente qué es “evento”, esto es, conflicto histórico y social (y no más ya la pacífica charla gadameriana de 1980 o el diálogo virtual por computadora de 1990).

Las Lecciones de Lovaina parecen haberse diseñado en su versión original como una apología de lo que era entonces la “hermenéutica nihilista” y sus ventajas frente al “realismo”. Esto tiene consecuencias interesantes, pues explica en gran medida una cierta precariedad que estas lecciones a veces presentan con el objeto más amplio de la publicación. El texto se divide en tres partes: “Efecto Nietzsche”, “Efecto Heidegger” y “La época de la imagen del mundo”; se da cuenta así de las fuentes de la hermenéutica nihilista (Nietzsche y Heidegger) y del vínculo entre ambas, que es *la realidad* que significan: el mundo es imagen, esto es, para decirlo con inocencia y crudeza, decadencia de la epistemología, desconfianza en la racionalidad científica y el rol que desempeña en la actualidad la alta tecnología de la comunicación; el núcleo de la argumentación es mostrar “(el fin de) la realidad”<sup>50</sup>. Como ya puede sospechar el lector, su significado viene marcado por algo que desde el inicio se denomina “tentación del realismo”, “resistencia del realismo” o la “necesidad de realidad”<sup>51</sup>, que en la versión original debe haber sido la resistencia de los realistas a aceptar el mundo nihilista y débil que la hermenéutica nihilista tematizaba.

Como ya sabemos, el “realismo” en *De la realidad* no es simplemente una vertiente de la filosofía académica, sino un acontecimiento social innegable que afecta las pretensiones de la hermenéutica como discurso, al que Vattimo tomaba como koiné de la cultura en las décadas anteriores. Es el acontecimiento de que, después de la hermenéutica, haya gente que prefiera expresarse acerca de la realidad como conocimiento (de “hechos”) y no como interpretaciones banales en conflicto. “Hablo de realidad –escribe Vattimo– porque creo responder así a una pregunta generalizada”. Es, sin duda, la pregunta del inocente lector posmoderno y afín al pensamiento débil que se ve asaltado por la guerra civil universal. El planteamiento central es la presencia de *una realidad* que afecta la pretendida hermenéutica-koiné; esta realidad es “una experiencia

---

<sup>50</sup> Cfr. *Ibíd.*, p. 23.

<sup>51</sup> Cfr. *Ibíd.*, pp. 23, 43, 49.

a la que la filosofía ha de responder, y corresponder<sup>52</sup>. Ha de verse ahora cómo se trata esto en las lecciones de 1998.

Comencemos con “Efecto Nietzsche”. Aparece allí la primera andanada de argumentos contra la “tentación del realismo”, cuyo núcleo es la célebre frase de Nietzsche que ya conocemos, “no hay hechos, sólo interpretaciones”<sup>53</sup>. Vattimo hace cita de esta frase, justamente, como “una experiencia a la que la filosofía ha de corresponder”, esto es, como una realidad cumplida de la cual la hermenéutica es lenguaje. “Efecto Nietzsche” identifica “la realidad” con aquello de lo que la “ontología nihilista” trataría “explícita y coherentemente”<sup>54</sup>; se trata, sin embargo, de una petición de principio. Esto se halla plenamente justificado si el espacio de experiencia es idéntico con el discurso que da lugar a su diagnóstico y, en un sentido que es completamente razonable, incluso es una aserción verdadera. Esta respuesta, por otra parte, no responde al asunto del texto mismo: oblitera el carácter efectivo de la “experiencia” que el realismo *es* como una realidad en los términos de la hermenéutica misma. La conferencia concluye de esta manera, que no por efectista es menos ineficaz: “La necesidad de realismo es, en el fondo, un efecto de *ressentiment*, del vicio del perro envejecido encadenado”<sup>55</sup>. Es manifiesto que Vattimo no se ve afectado por ningún evento que sugiera la incapacidad del discurso nihilista para acoger “llamados del Ser”. El 11 de setiembre aún no ha acontecido: difícilmente el vicio del perro envejecido, quizá la indeseada virtud de un can impensado y flamantemente juvenil.

“Efecto Heidegger” es sin duda una de las secciones más claras, notables y sugestivas de *De la realidad* y argumenta a favor de la hermenéutica nihilista en lo que tiene de más perdurable para su paso a ontología del evento: la fusión, propia de la tradición de la hermenéutica filosófica, entre racionalidad y compromiso histórico: justamente la razón por la que sostenemos que la ontología del evento debe renunciar a las consecuencias nihilistas del pensamiento débil. El texto se inicia reclamando cualquier “exigencia lógica”, a la que se califica de “resistencia neurótica”<sup>56</sup>. Vattimo argumenta que el lenguaje filosófico sobre la realidad no es “nunca neutral” y “depende de una decisión –del individuo y / o de una cultura”: No hay saber desinteresado<sup>57</sup>. Cita entonces Vattimo *Sein und Zeit* de Heidegger (1927): “En cuanto existentes estamos siempre *bestimmt*, entonados, orientados según preferencias y repulsiones, activamente situados y comprometidos”; es lo que llama “la existencia

<sup>52</sup> Gianni VATTIMO, *De la realidad*, p. 23.

<sup>53</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 28.

<sup>54</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 28.

<sup>55</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 46.

<sup>56</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 49.

<sup>57</sup> Gianni VATTIMO, *De la realidad*, p. 51; cfr. Gianni VATTIMO, *Ética de la interpretación*, pp. 67 y ss.; Gianni VATTIMO y Santiago ZABALA, *Hermeneutic Communism*, pp. 76-79.

como proyecto"<sup>58</sup>; Vattimo extiende la argumentación en el contexto, social y polémico que presidió la elaboración y el sentido de las definiciones atribuidas a *Sein und Zeit*<sup>59</sup>, un lugar común para defender la hermenéutica nihilista, aunque también el final del pensamiento débil. Se trata de la historicidad de la comprensión en *Sein und Zeit*, que presupone una idea de la realidad como "carácter histórico según su cumplimiento activo"<sup>60</sup>. Aplicando esto a la débil realidad de las democracias capitalistas avanzadas de 1990, es un apoyo innegable al pensamiento débil como agenda del nihilismo cumplido; pasándolo a la atmósfera de la *Lezione di congedo*, que es la del *ser-contemporáneo*, conduce, en cambio, a su cuestionamiento.

La tercera conferencia de 1998 es "La época de la imagen del mundo", el título de uno de los ensayos más famosos de Heidegger (1938)<sup>61</sup> traza la tesis del "carácter interpretativo de toda experiencia del mundo"<sup>62</sup>, algo que en su contexto original debía haber remitido al carácter fragmentario y débil de la comunicación al que correspondía la *koiné* hermenéutica nihilista. Y hasta aquí todo sería redundante y reiterativo si no fuera porque, inesperadamente, donde se esperaría una refutación del cientificismo desde la hermenéutica nihilista (vale decir, desde Nietzsche y Heidegger), el lector se halla con la obra central de Thomas Kuhn *The Structure of Scientific Revolutions*<sup>63</sup>. Es importante subrayar que ésta desempeña un rol articulador decisivo en el libro, que en gran medida reemplaza y sustituye el interés en Nietzsche, y aun en Heidegger<sup>64</sup>. Hay testimonio de esto que podemos llamar "giro kuhniano" desde 2006; éste se desarrolla en la *Lezione di congedo* y, sin duda, alcanza su punto máximo en las conferencias de Glasgow. Como el texto de 1998 ha sido modificado para su impresión en 2012, inferimos que se trata de una reflexión añadida, que no corresponde con los textos originales de 1998. Como sea, como sospecha el lector, Kuhn es parte de la estrategia para la introducción de "evento", donde lo relevante es el conflicto y no el diálogo. Como en 2008, se interpreta la "lucha" entre Tierra y Mundo<sup>65</sup>, pero la aproximación kuhniana subraya de manera más sencilla y comprensible el carácter irracional que se quiere adjudicar al evento como un conflicto. El costo de despedirse de la realidad en este contexto es poner en la garita de los adioses también a la realidad como debilidad.

<sup>58</sup> Gianni VATTIMO, *De la realidad*, p. 51.

<sup>59</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 53 y ss.

<sup>60</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 55.

<sup>61</sup> Martin HEIDEGGER, "La época de la imagen del mundo" [1938], en *Sendas perdidas* [Holzwege], Buenos Aires, Losada, 1960, pp. 68-99.

<sup>62</sup> Gianni VATTIMO, *De la realidad*, p. 69.

<sup>63</sup> *Ibid.*, pp. 71 y ss. Cfr. Thomas Samuel KUHN, *La estructura de las revoluciones científicas* [1962], México, FCE, 1985.

<sup>64</sup> Cfr. Gianni VATTIMO, *Ecce comu*, pp. 62, 52 y ss.

<sup>65</sup> Gianni VATTIMO, *De la realidad*, pp. 247 y ss.

“Evento” se define en términos de cambios bruscos en la historia, y la fuente del sentido de la definición no es más Heidegger o Nietzsche, sino Thomas Kuhn. Como en el texto de 2008, el evento aparece como algo “imprevisible”, “no guiado por ninguna regla” en la historia<sup>66</sup>. Nada hay aquí que sugiera un proceso histórico de largo plazo cuyo cumplimiento fuera la debilidad o el nihilismo, como no hay tal cosa como una narrativa de largo plazo en la obra de Kuhn donde, es preciso decirlo, eso sencillamente no es posible. Siguiendo la línea kuhniana, Vattimo deduce de esta definición que no hay “una mirada neutral y chata, como un libro no habla más que a quien busca algo en él”<sup>67</sup>; de la mano con Heidegger destaca que no hay nunca “razones puramente teóricas” sino desde la pertenencia a un “mundo social”<sup>68</sup>. En un marco kuhniano, donde los cambios (eventos) históricos son “imprevisibles” y sin “ninguna regla”, esto significa que se ligan a intereses arbitrarios que surgen sin la mediación de un horizonte comprensivo, es decir, sin nada que se parezca a una narrativa de largo plazo como la de la “historia del Ser” o algo análogo, y donde carece de sentido sentar el presente bajo un diagnóstico que lo instale como efecto de un pasado narrativo. ¿Responde esto a la realidad de que haya realistas? Sí. Los realistas de hecho son, como se ha visto antes, negadores del cambio, algo que, siendo incomprensible en la hermenéutica nihilista, tiene en cambio mucho sentido con el evento definido kuhnianamente, pues eso también acontece de modo no narrativo y dentro de un horizonte de conflicto.

Entre el primer y segundo ciclo de conferencias se halla un “Intermedio”: “La tentación del realismo”. “Si queremos ser verdaderamente ‘realistas’, por así decir, debemos tener presente la realidad de esta permanente tentación”<sup>69</sup>. La argumentación se despliega interpretando la noción de evento según el esquema de los “paradigmas kuhnianos”; “el evento” debe ser tomado como cesura y discontinuidad, también “como desplazamiento y angustia”; no admitirlo (como ocurre en la hermenéutica nihilista y la idea de que el Ser es interpretación) conduce al “esteticismo”<sup>70</sup>, esto es, a lo que hemos denominado *tentación de irrealidad*; no se fatigue el lector si se le insiste con que esto constituye una ruptura grave con la concepción de la hermenéutica anterior a 2006, que sí era esteticista, pues respondía a una realidad social donde el Ser acontecía debilitado como en un museo. Luego del interludio sobre la “tentación de realismo”, siguen las Gifford Lectures que, junto a la sección final del apéndice de *Del diálogo al conflicto*, son a nuestro juicio la fuente que articula la reflexión

<sup>66</sup> Gianni VATTIMO, *De la realidad*, p. 71. Sobre el uso de “evento” en la hermenéutica contemporánea, cfr. E. READELLI, “Evento”, en *Filosofía teórica. Un’introduzione*, E. RONCHI (ed.), Torino, UTET, 2009, pp. 21-45; Modesto BERCIANO, “Heidegger, Vattimo y la deconstrucción”, en *Anuario Filosófico* 26 (1993) 9-45.

<sup>67</sup> Cfr. Gianni VATTIMO, *De la realidad*, p. 72.

<sup>68</sup> *Ibid.*, p. 73.

<sup>69</sup> Gianni VATTIMO, *De la realidad*, p. 91.

<sup>70</sup> *Ibid.*, p. 92.

entera del libro. Esta ontología define el evento como discontinuidad en la historia bajo el esquema kuhniiano de un conflicto de paradigmas<sup>71</sup>, esto es, como una pugna de interpretaciones que debe tomarse más como un conflicto histórico social de intereses incompatibles que como una conversación “esteticista” y académica. Lo que sea que Vattimo haya comprendido antes por “evento” sólo hace sentido aquí como “lucha violenta” o, simplemente, como violencia.

La primera de las conferencias Gifford, “Tarski y las comillas” se define como un conjunto de reflexiones sobre “el final de la realidad” que mostraría, de pasada la “inutilidad de cierto tipo de filosofía” (la analítica) donde “nos enredamos en una serie de cuestiones que no resuelven nada”<sup>72</sup> y todo es “charlatanería”, ya que su supuesto realismo no corresponde propiamente a ninguna realidad<sup>73</sup>. Esto sirve de enlace para un exordio extenso sobre Kuhn<sup>74</sup>. La segunda lección de Glasgow, “Más allá de la fenomenología”, pretende una vez más, como se hizo en la *Lezione di congedo*, describir la posición frente al evento desde Heidegger, aunque el lector avieso descubre pronto que Heidegger es al final aclarado y aun reemplazado por Kuhn, es decir, fuera de toda narrativa de largo plazo (“historia del Ser”) que circunscriba y fije el contenido del “evento”. En cierto sentido, se trata del tópico del realismo como resistencia ante las catástrofes, frente al cual la hermenéutica aparece como razonable apertura. El tema es aquí de qué se valdría la hermenéutica para ser ella misma más calificada para afrontar cambios catastróficos que el realismo, cosa que no es posible en la narrativa del nihilismo como efecto de la “Historia del Ser” que se debilita hasta llegar a internet. Detrás está la realidad como evento, el cambio como realidad. Todo el tiempo se da por supuesta una filosofía de los cambios sociales, las revoluciones y los cambios de paradigma antes que algo semejante a una historia del Ser o un “nihilismo difundido”<sup>75</sup>; aunque Kuhn no sea mencionado en esta sección, es evidente que es a partir de su filosofía, antes que de la de Heidegger o Nietzsche, de donde procede el horizonte de sentido para el uso de “cambio” (esto es: evento).

La tercera conferencia Gifford es “El Ser y el evento”. Siendo como es la sección más relevante para efectos de presentar la ontología del evento, reitera temas y posiciones que ya se ha documentado y explicado (y criticado) antes, por lo que será innecesario ser exhaustivos. Para comenzar, “El Ser y el evento” confirma lo que ya se puede conjeturar de todo lo anterior: la viabilidad de la ontología del evento radicaría en su compromiso con las transformaciones históricas, aunque sería mejor decir, porque hace posible pensar

---

<sup>71</sup> Cfr. Gianni VATTIMO, “Del diálogo al conflicto”, pp. 24-25.

<sup>72</sup> Cfr. Gianni VATTIMO, *De la realidad*, pp. 109-110.

<sup>73</sup> *Ibid.*, p. 111.

<sup>74</sup> *Ibid.*, pp. 113-118.

<sup>75</sup> *Ibid.*, p. 93.

en esas transformaciones de modo filosófico y no solamente moral o político. Para efecto de nuestra argumentación, se trata de un traslado de la idea de realidad desde la interpretación a una dimensión anterior, que es un conflicto histórico-social entendido ontológicamente como “llamado del Ser”; se trata de un llamado en el que toda interpretación es política, pues tiene por respuesta un vuelco hacia el evento que interviene en la historia humana. “Thomas Kuhn nos ayuda aquí” –escribe Vattimo–<sup>76</sup>. Se trata de una traducción del vocabulario de Heidegger en un esquema argumentativo relativo a los cambios violentos en los lenguajes sociales. Este texto, pues, confirma y sella algo que se ha venido haciendo todo el tiempo en el libro. Pasa luego a un tópico comprensivo del concepto de evento, la verdad en *El origen de la obra de arte de Heidegger* (1935)<sup>77</sup>, un tema que resume en otros términos la *Lezione di congedo*<sup>78</sup>. A pesar de este exordio heideggeriano, para que el lector no tenga dudas sobre el rol que juega Kuhn en la definición de evento que el libro exhibe, el turinés remite acto seguido a estas expresiones, del todo kuhnianas y tan poco heideggerianas:

“La verdad, esto es, el nuevo mundo que se instituye abriendo *nuevos paradigmas*... Pero el *evento* de la verdad no refleja sólo el suceder natural de las generaciones. Este suceder es ante todo *conflicto*: entre las generaciones mismas, quizá, pero en general *entre interpretaciones que se excluyen unas a las otras*, y que no se diferencian sólo por como “estilos” artísticos, donde reina la paz de los valores “estéticos”. Se trata, por lo general, *de grandes luchas históricas, de sistemas sociales que quieren sustituir a otros*”<sup>79</sup>.

Las páginas que siguen y culminan esta tercera y decisiva lección de 2010 se cierran con una fascinante mención del atentado contra las Torres Gemelas del 11 de setiembre de 2011. Esto sugiere el alcance de la conflictividad a la que esta versión kuhniana de la hermenéutica conduce; sugiere lo que hay que tener en la mente cuando uno se pregunta qué entiende coherentemente la ontología del evento por una “realidad”<sup>80</sup>. La última conferencia, “La disolución ética de la realidad”, advierte contra la banalización de la hermenéutica como filosofía del diálogo<sup>81</sup>, una prueba de la diferencia que media entre la hermenéutica nihilista y la ontología del evento, cuyo ejemplo ha sido el atentado del 11 de setiembre.

<sup>76</sup> Cfr. Gianni VATTIMO, “Del diálogo al conflicto”, cit., 24: “como se sabe, para Heidegger el ser es evento, apertura de aquellas perspectivas históricas que Kuhn llama paradigmas” (adaptado); Gianni VATTIMO, *De la realidad*, pp. 135-136.

<sup>77</sup> Martin HEIDEGGER, “La época de la imagen del mundo” [1938], pp. 13-67; cfr. Víctor Samuel RIVERA, *op. cit.*, pp. 331-332.

<sup>78</sup> Cfr. Gianni VATTIMO, *De la realidad*, pp. 137-139.

<sup>79</sup> Gianni VATTIMO, *De la realidad*, p. 141, el subrayado es nuestro; cfr. *Ibid.*, pp. 145-146..

<sup>80</sup> *Ibid.*, p. 142.

<sup>81</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 145-146.

## TENTACIÓN DE IRREALIDAD

Hacia 1998, para las Lecciones de Lovaina, un resurgir del “realismo” en el mundo analítico planteó un genuino problema filosófico para la hermenéutica. Haber afirmado, como había hecho Nietzsche –en un fragmento de 1887 que ha sido un tópico de la hermenéutica–: que “no hay hechos, sino sólo interpretaciones”, no significa que la realidad no existe; presupone una idea diferente de la realidad de la que sostuvieron los científicos de finales del siglo XIX, y al parecer también ahora sostienen los realistas. Quizá el tema no es tanto cómo enfrentar teóricamente al realismo desde la hermenéutica, sino asumir la interpretación de ese realismo, de qué significa en el *ser-contemporáneo* que el realismo haya intervenido en el cómodo espacio fabulizado y estetizante de experiencia de la hermenéutica como *koiné*. La actualidad del realismo hacia fines de 1990 puso así en cuestión la hermenéutica tal y como Vattimo la entendería hasta 2006, como correspondencia con *una realidad social débil del Ser*, una realidad nihilista donde la verdad (de la ciencia y la lógica, por ejemplo) debían jugar un rol espectral respecto de rivalidad entre interpretaciones banales y las exigencias empobrecidas de las “nuevas” tecnologías de la comunicación<sup>82</sup>. Se trataba de una primera sacudida que afectaba y distorsionaba el *ser-contemporáneo* sobre cuya facticidad el pensamiento débil y la hermenéutica nihilista se habían gestado. Pero pronto el capítulo habría de ampliarse: El 11 de setiembre primero, y luego las guerras de las democracias capitalistas avanzadas en una virtual guerra civil universal han forzado la hermenéutica nihilista a devenir en ontología del evento. El gran problema son los costos de asumir (corresponder) con la realidad.

La “realidad” que en cada caso hay que interpretar dice muchas cosas. No es lo mismo hacer hermenéutica desde un diagnóstico de relaciones virtuales globales, esencialmente pacíficas e inocuas, como solía hacer el Vattimo de 1980 y 1990, en gran medida deudor y suscriptor de presuntos “consensos” sobre la reducción general de la violencia social y militar y su reemplazo por el diálogo. Esto era configurado en un espacio de experiencia –quizá para una localidad más reducida de lo que Vattimo se imaginaba– donde acontecía la efectividad social de lo que entonces se denominaba “nuevas tecnologías de la comunicación” (y no *nuevas tecnologías de la violencia*). Pero si el hermeneuta se halla ante un escenario de violencia universal, el carácter de la hermenéutica misma como respuesta a los “llamados del Ser” (esto es, a qué en efecto acontece), al obligar a un diagnóstico diverso, afecta el esquema entero de la pretendida situación de la hermenéutica nihilista, así como el diagnóstico de la historia del Occidente como un “debilitamiento” progresivo de las estructuras estables del Ser<sup>83</sup>.

---

<sup>82</sup> Cfr. Gianni VATTIMO, *Ibid.*, pp. 39 y ss.

<sup>83</sup> Cfr. Gianni VATTIMO, “La responsabilidad de la filosofía. A propósito del ocaso de Occidente”, en Manuel CRUZ y Gianni VATTIMO (eds.), *Pensar en el siglo*, Madrid, Taurus, 1998, pp. 165-184; Gianni VATTIMO, *Más allá de la interpretación*, pp. 48 y ss.

En cierto sentido, la hegemonía del realismo metafísico encarada desde Lovaina era ya un “evento”, un mensaje del Ser en términos de la hermenéutica misma y que, según toda sugerencia, parece desaprobar la hermenéutica *nihilista*, el pensamiento *débil* y el diagnóstico de debilitamiento de las estructuras estables del Ser, así como su soporte en una narrativa de largo plazo de la cual el presente resultaría efecto. El realismo de 1998 era un evento “fuerte”, y nada débil, y poco vale calificar a sus mentores como “perros” o “neuróticos”, pues eso no reduce la magnitud del evento mismo, filosóficamente hablando, y en el que los agentes son meros nombres irresponsables. Y, como hemos visto, desde 2006 en adelante se diseña una estrategia de argumentación que atiende, justamente, a la fortaleza renovada de los llamados del Ser en términos de “evento”, de acontecer que no es parte de ninguna historia nihilista de largo plazo, y cuyo contenido es impredecible, arbitrario y “no lógico”. El atentado del 11 de setiembre de 2001 es citado por Vattimo mismo como una muestra de lo que es *ahora* un evento; si bien ese sanguinario atentado terrorista no refleja ninguna estructura estable ontológica, es obvio que tampoco es una endeble charla gadameriana de cafetín. El conjunto del horizonte político social desde el 11 de setiembre, que cualquiera puede constatar repasando la historia social reciente, sugiere diagnosticar un Ser altamente excitado antes que uno en estado de coma.

Debe insistirse en el rol determinante que se ha concedido, primero en *Ecce comu*, luego en la *Lezione di congedo*, y de manera más explícita en *De la realidad* a la filosofía de la ciencia de Thomas Kuhn; es bajo cuya óptica que Vattimo le da un carácter más pragmático y amable a un pensamiento cuyos precedentes dependían originalmente –en la era nihilista, por así decirlo– más de la audacia poética de Nietzsche y los abismos semánticos de Heidegger, cuya negra selva de metáforas Vattimo confiesa ahora haber “urbanizado”<sup>84</sup>. A esto podemos denominarlo “el giro kuhniano” de Vattimo; el conflicto, que en el texto de Heidegger sirve para expresar el carácter ontológico (y no científico o epistemológico) de la verdad como una realidad, es resemantizado y alterado de tal modo que adquiere las características de una revolución científica de Kuhn, sólo que aplicada a las transformaciones del mundo político y social. Con el interés de lo que se podría llamar una re-semantización de “evento” bajo un *ser-contemporáneo* diferente al de 1990, Vattimo trastoca la ontología de la verdad del Heidegger de 1934-1935 de tal manera que termina adquiriendo las características de lo que Kuhn denominaba un “cambio de paradigmas”. Esto presupone dos cosas: 1. Hay interpretaciones en conflicto que no pueden entrar en diálogo (con lo cual, el diálogo que la hermenéutica solía ser pasa a un plano secundario frente al conflicto, como en *Lezione di congedo*) y 2. Esta

<sup>84</sup> Gianni VATTIMO, *De la realidad*, p. 200; sobre la influencia de Kuhn en la articulación del concepto “evento” *cf.* *Ibid.*, pp. 240, 247-248; Gianni VATTIMO, “Del diálogo al conflicto”, pp. 24-25, 31-32.



imposibilidad de comprenderse desemboca en situaciones donde el conflicto puede fácilmente interpretarse como situaciones de violencia social efectiva, como en efecto ocurre en la obra de Kuhn. Esta violencia es el evento mismo como acontecer del Ser y es, en último término, la definición de “realidad” sobre la que descansa la “ontología del evento”.

En el contexto del conflicto entre realismo y hermenéutica se trataría de interpretaciones en conflicto kuhniano, donde junto con la argumentación filosófica, y anterior a ella, se halla intereses políticos y sociales antagónicos, que a su vez son la realidad ontológicamente entendida. De hecho, esta conclusión es subrayada y sirve de fundamento al libro de 2011 que Vattimo redactó con Santiago Zabala, *Hermeneutic Communism*<sup>85</sup>, del cual las kuhnianas Gifford Lectures, tanto como la *Lezione di congedo* sirven de fuente. Es obvio que no hay aquí un espacio cómodo para una filosofía de la historia como reductora de la violencia o hilo conductor del nihilismo como pensamiento débil, que en la década de 1990 Vattimo colocaba como “telos” e “ideal” de la hermenéutica<sup>86</sup>. Por el contrario, si la verdad y la realidad son conflicto-violencia antes que diálogo, la conclusión que se sigue es que hay que subrayar el aspecto violento de la verdad o del acontecer del Ser, esto es, del evento. De esto se desprende una conclusión en beneficio de la vitalidad y la permanencia de la hermenéutica como un pensamiento una de cuyas premisas más elementales es la imposibilidad de separar la teoría de la praxis. Junto con un adiós a la realidad, una hermenéutica radical significa también un adiós al nihilismo y al pensamiento débil.

Tal vez del mismo modo que la tentación del realismo es la primera respuesta que uno imagina en el lector inocente ante el horizonte político y social de violencia contemporánea, también la tentación de irrealidad sea la primera respuesta de una hermenéutica que asume el evento como compromiso con la realidad, que sin duda, como el lector inocente, desearía experimentar como una conversación entre amigos antes que como una tercera guerra mundial de baja intensidad<sup>87</sup>. Y esa es la tentación más acuciante y peligrosa en la que Vattimo cae. En efecto. En *De la realidad*, después de un largo esfuerzo por actualizar y renovar la hermenéutica en las Gifford Lectures (por colocar tan sólo un ejemplo) aparece un extenso exordio donde la tentación de irrealidad es más que manifiesta. Ante acontecimientos históricos que rompen el diagnóstico y las expectativas del hilo reductor de la violencia, el pensamiento débil, el nihilismo, etc., el autor sugiere “desconfiar del Mesías”. Califica allí de “fundamentalistas” a quienes tienen un compromiso con los cambios históricos dramáticos que sacuden el orbe débil del “nihilismo difundido”. Pero el lector sabe ya que esto no se condice en absoluto con la exposición que se ha

---

<sup>85</sup> Gianni VATTIMO y Santiago ZABALA, *Hermeneutic Communism*, cap. I.

<sup>86</sup> Cfr. Gianni VATTIMO, “Hermenéutica, democracia y emancipación”, p. 61.

<sup>87</sup> Cfr. Gianni VATTIMO, *De la realidad*, pp. 232-235.

hecho de la hermenéutica kuhniana del evento y lo que ésta presupone como realidad: el conflicto social y político, a cuyo sentido responde y debe corresponder. *De la realidad* concluye, así, sucumbiendo a la tentación de irrealidad.

Increíblemente, después de todo lo que se ha leído, Vattimo suscribe aún esta idea que más pareciera de la década de 1980 que de 2010:

“Reducir la violencia y el carácter ineludible del ente que se hace pasar por el verdadero Ser –advierte el de Turín–, por ejemplo, asumiendo ‘principios no negociables’ es el camino que lleva a la disolución de la realidad”<sup>88</sup>.

El inocente lector se pregunta, ¿cómo es esto de “hacerse pasar por el verdadero ser” (esto es, *acontecer*)? ¿Cómo podría algo camuflarse como evento si es, en efecto, una discontinuidad en la historia? ¿Qué sentido tendría diferenciar aquí apariencia de realidad? Por otro lado, que haya eventos de choques de “principios no negociables” ¿no es algo esperable en los cambios de paradigma kuhnianos sobre los cuales Vattimo ha articulado su libro y su obra desde 2006? ¿No era acaso el evento “lucha violenta”? Más aún. ¿No ha (re)definido Vattimo mismo el evento en ese esquema de Kuhn para acceder a una realidad que es conflicto antes que diálogo? Seguir a Vattimo tomando esa reflexión final como la conclusión de sus lecciones significaría anteponer al evento, al acontecer del Ser, un principio rector externo a la esencia histórica del Ser mismo. Sería decirle a la realidad cómo debería ser, cómo tendría que ser para no “hacerse pasar” por el evento. Desde la tercera lección de Lovaina y antes, desde la *Lezione di congedo*, la ontología del evento (re)define “evento” en función de los cambios de paradigmas inconmensurables de Kuhn, donde la última referencia de la experiencia social y política es, precisamente, la imposibilidad del diálogo. Una vez más: el evento es ante todo ahora *discontinuidad en la historia*. Podemos asumir que el Ser ha acontecido desde Platón como destino de debilidad ontológica precisamente hasta *ayer*. ¿Por qué no admitir que el Ser puede esta mañana amanecer más fuerte?

El tema de fondo indica lo que es en último término la realidad para la hermenéutica<sup>89</sup>. En todo caso, en medio de la violencia del evento esa realidad ya no es más la “estetización general de la vida”<sup>90</sup>, como en 1980 o 1990, no es un museo para interpretar en el ordenador o por teléfono, sino una violencia imponente y admirable cuya experiencia *fuera* al hombre y lo lanza al acontecer. Vattimo insiste, sin embargo, en textos posteriores a la *Lezione di congedo* y otros textos de filosofía política y de religión en afirmar, a la misma vez que se adopta

<sup>88</sup> Gianni VATTIMO, *De la realidad*, p. 150; compárese, por ejemplo, con Gianni VATTIMO, “Dialéctica, diferencia y pensamiento débil”, en Gianni VATTIMO y Aldo ROVATTI (eds.), *El pensamiento débil*, Madrid, Cátedra, 1995, pp. 41-42.

<sup>89</sup> Cfr. Gianni VATTIMO, “Dialéctica, diferencia y pensamiento débil”, pp. 18-20.

<sup>90</sup> Gianni VATTIMO, *El fin de la modernidad*, p. 52.

un enfoque de la realidad como conflicto o violencia, que la realidad es “nihilismo difundido”<sup>91</sup> o que “el Ser es un coloquio”<sup>92</sup>: tentación de irrealidad.

La tentación de irrealidad es tan poco recomendable y tan poco útil como práctica hermenéutica como lo es la tentación de realismo. No es la verdad de la hermenéutica; al contrario, puede llegar a ser su falseamiento y su desfiguración en la misma “charlatanería” académica adjudicada a los realistas analíticos. Cumple además el mismo propósito que el realismo: decir que “allá afuera”, aunque la sangre entera del universo parezca decir todo lo contrario, no pasa ni puede pasar nada, salvo un debilitamiento de las estructuras fuertes del Ser o una constante reducción de la violencia<sup>93</sup>. Si la ontología del evento –siguiendo al propio filósofo de Turín– está llamada a ponerse “en correspondencia con lo que acontece, con el evento”<sup>94</sup>, debe librarse de la tentación de realismo, pero debe desechar también, si es el Ser acontecido lo que atiende, la tentación opuesta: la tentación de irrealidad. Es el fin, pues, esta ontología del evento, el fin del pensamiento débil; una hermenéutica consecuente con el acontecer, ya que no está en condiciones de debilitar desde el discurso lo que es conflicto y violencia en la realidad, *habrá de acoger la realidad conflictiva que el acontecer mismo es*, con la fuerza de la violencia que lo porta. Permítasenos ahora volver al 20 de marzo de 2015. Un hombre inocente ve los noticieros de la televisión. La sangre y la muerte cubren el orbe terrestre. El Presidente de la ONU salta de felicidad en medio del dolor universal. Zeus, mientras tanto, o quizá un Califa del Oriente, desde un origen insondable, zarandea el mundo de los hombres con el relampagueo de sus rayos.

Víctor Samuel Rivera  
Universidad Nacional Federico Villarreal  
Facultad de Humanidades  
Av. Nicolás de Piérola N° 351, Lima / Anexo 10  
vrivera@unfv.edu.pe  
victorsamrivera@gmail.com

<sup>91</sup> Gianni VATTIMO, *De la realidad*, p. 93.

<sup>92</sup> Gianni VATTIMO y Carmelo DOTOLO, *Dios: la posibilidad buena. Un coloquio en el umbral entre filosofía y teología* [2009], Barcelona, Herder, 2012, p. 21.

<sup>93</sup> Cfr. –a modo de ejemplo– Gianni VATTIMO, “Hacia un humanismo no religioso”, en Gianni VATTIMO y John CAPUTO, *Después de la muerte de Dios. Conversaciones sobre religión, política y cultura* [2007], Buenos Aires, Paidós, 2010, pp. 66-67; René GIRARD y Gianni VATTIMO, *¿Verdad o fe débil? Diálogo sobre cristianismo y relativismo* [2006], Buenos Aires, Paidós, 2011, pp. 100-101.

<sup>94</sup> Gianni VATTIMO, *De la realidad*, p. 199.